

# RIMAS

## Poesía e inspiración

### RIMA IV

No digáis que, agotado su tesoro,  
de asuntos falta, enmudeció la lira;  
podrá no haber poetas; pero siempre  
habrá poesía.

Mientras las ondas de la luz al beso  
palpiten encendidas;  
mientras el sol las desgarradas nubes  
de fuego y oro vista;

mientras el aire en su regazo lleve  
perfumes y armonías;  
mientras haya en el mundo primavera,  
¡habrá poesía!

Mientras la ciencia a descubrir no alcance  
las fuentes de la vida,  
y en el mar o en el cielo haya un abismo  
que al cálculo resista;

mientras la humanidad, siempre avanzando,  
no sepa a do camina;  
mientras haya un misterio para el hombre,  
¡habrá poesía!

Mientras sintamos que se ríe el alma  
sin que los labios rían;  
mientras se llore sin que el llanto acuda  
a nublar la pupila;



mientras el corazón y la cabeza  
batallando prosigan;  
mientras haya esperanzas y recuerdos,  
¡habrá poesía!

Mientras haya unos ojos que reflejen  
los ojos que los miran;  
mientras responda el labio suspirando  
al labio que suspira;

mientras sentirse puedan en un beso  
dos almas confundidas;  
mientras exista una mujer hermosa  
¡habrá poesía!

## RIMA VII

Del salón en el ángulo oscuro,  
de su dueño tal vez olvidada,  
silenciosa y cubierta de polvo  
veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,  
como el pájaro duerme en las ramas,  
esperando la mano de nieve  
que sabe arrancarlas!

¡Ay! —pensé—. ¡Cuántas veces el genio  
así duerme en el fondo del alma,  
y una voz, como Lázaro, espera  
que le diga: «Levántate y anda!».

Detalle de la Glorieta de Bécquer (1911)  
en el parque de María Luisa, en Sevilla.  
Las damas representan el amor ilusionado,  
el amor poseído o apasionado y el amor perdido.



## RIMA X

Los invisibles átomos del aire  
en derredor palpitan y se inflaman;  
el cielo se deshace en rayos de oro;  
la tierra se estremece alborozada;

oigo flotando en olas de armonía  
rumor de besos y batir de alas;  
mis párpados se cierran... ¿Qué sucede?  
¡Es el amor, que pasa!



## Amor ilusionado

### RIMA XVII

Hoy la tierra y los cielos me sonrén;  
hoy llega al fondo de mi alma el sol;  
hoy la he visto..., la he visto y me ha mirado...  
¡Hoy creo en Dios!

### RIMA XXI

—¿Qué es poesía —dices mientras clavas  
en mi pupila tu pupila azul—.  
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?  
Poesía... eres tú.

### RIMA XXIII

Por una mirada, un mundo;  
por una sonrisa, un cielo;  
por un beso... ¡yo no sé  
qué te diera por un beso!

### RIMA XXIV

Dos rojas lenguas de fuego  
que a un mismo tronco enlazadas  
se aproximan y al besarse  
forman una sola llama;

dos notas que del laúd  
a un tiempo la mano arranca  
y en el espacio se encuentran  
y armoniosas se abrazan;

dos olas que vienen juntas  
a morir sobre una playa  
y que al romper se coronan  
con un penacho de plata;

dos jirones de vapor  
que del lago se levantan  
y al juntarse allí en el cielo  
forman una nube blanca:

dos ideas que al par brotan,  
dos besos que a un tiempo estallan,  
dos ecos que se confunden...:  
eso son nuestras dos almas.

## Amor decepcionado, desamor

### RIMA XXX

Asomaba a sus ojos una lágrima  
y a mi labio una frase de perdón;  
habló el orgullo y se enjugó su llanto  
y la frase en mis labios expiró.

Yo voy por un camino, ella por otro;  
pero al pensar en nuestro mutuo amor,  
yo digo aún: «¿Por qué callé aquel día?»  
Y ella dirá: «¿Por qué no lloré yo?»

### RIMA XXXVIII

Los suspiros son aire y van al aire.  
Las lágrimas son agua y van al mar.  
Dime, mujer: cuando el amor se olvida,  
¿sabes tú adónde va?

### RIMA XLI

Tú eras el huracán y yo la alta  
torre que desafía su poder:  
¡tenías que estrellarte o abatirme!...  
¡No pudo ser!

Tú eras el Océano y yo la enhiesta  
roca que firme aguarda su vaivén  
¡tenías que romperte o que  
arrancarme!...  
¡No pudo ser!

hermosa tú, yo altivo;  
acostumbrados  
uno a arrollar, el otro a no ceder;  
la senda estrecha, inevitable el  
choque...  
¡No pudo ser!

### RIMA XLII

Quando me lo contaron sentí el frío  
de una hoja de acero en las entrañas;  
me apoyé contra el muro, y un instante  
la conciencia perdí de donde estaba.

Cayó sobre mi espíritu la noche;  
en ira y en piedad se anegó el alma...  
¡y entonces comprendí por qué se llora,  
y entonces comprendí por qué se mata!

Pasó la nube de dolor... Con pena  
logré balbucear breves palabras...  
¿Quién me dio la noticia?... Un fiel amigo...  
¡Me hacía un gran favor!... Le di las gracias.

## RIMA LII

Volverán las oscuras golondrinas  
en tu balcón sus nidos a colgar,  
y otra vez con el ala a sus cristales  
jugando llamarán;

pero aquellas que el vuelo refrenaban  
tu hermosura y mi dicha al contemplar,  
aquellas que aprendieron nuestros nombres,  
ésas... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madreselvas  
de tu jardín las tapias a escalar,  
y otra vez a la tarde, aún más hermosas,  
sus flores se abrirán;

pero aquellas cuajadas de rocío,  
cuyas gotas mirábamos temblar  
y caer, como lágrimas del día...  
ésas... ¡no volverán!

Volverán del amor en tus oídos  
las palabras ardientes a sonar;  
tu corazón de su profundo sueño  
tal vez despertará;

pero mudo y absorto y de rodillas,  
como se adora a Dios ante su altar,  
como yo te he querido... desengáñate,  
¡así no te querrán!

## Soledad y muerte

### RIMA LVI

Hoy como ayer, mañana como hoy,  
¡y siempre igual!  
un cielo gris, un horizonte eterno,  
¡y andar... andar!

Moviéndose a compás, como una estúpida  
máquina, el corazón;  
la torpe inteligencia, del cerebro  
dormía en un rincón.

El alma, que ambiciona un paraíso,  
buscándolo sin fe;  
fatiga, sin objeto, ola que rueda  
ignorando por qué.

Voz que incesante con el mismo tono  
canta el mismo cantar;  
gota de agua monótona que cae,  
y cae sin cesar.

Así van deslizándose los días  
unos de otros en pos,  
hoy lo mismo que ayer... y todos ellos  
sin goce ni dolor.

¡Ay! a veces me acuerdo suspirando  
del antiguo sufrir...  
Amargo es el dolor; pero siquiera  
¡padecer es vivir!

## RIMA LXI

Al ver mis horas de fiebre  
e insomnio lentas pasar,  
a la orilla de mi lecho,  
¿quién se sentará?

Cuando la trémula mano  
tienda, próximo a expirar,  
buscando una mano amiga,  
¿quién la estrechará?

Cuando la muerte vidrie  
de mis ojos el cristal,  
mis párpados aún abiertos,  
¿quién los cerrará?

Cuando la campana suene  
(si suena, en mi funeral),  
una oración al oírla,  
¿quién murmurará?

Cuando mis pálidos restos  
oprima la tierra ya,  
sobre la olvidada fosa,  
¿quién vendrá a llorar?

¿Quién, en fin, al otro día,  
cuando el sol vuelva a brillar,  
de que pasé por el mundo,  
¿quién se acordará?